

Flores Moreno, Francisco de

Discurso inaugural, Influencia del análisis sobre los progresos de las ciencias : leído en la sesión pública del día 2 de octubre para la renovación de estudios del Colegio nacional de Medicina y Cirugía / por Francisco de Flores Moreno.

Cádiz : Imprenta patriótica, 1813.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01438 (11)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO INAUGURAL.



(11.)

INFLUENCIA DEL ANALISIS

SOBRE

LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

LEIDO
EN LA SESION PUBLICA DEL DIA 2 DE OCTUBRE,

PARA LA RENOVACION DE ESTUDIOS

DEL COLEGIO NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGIA

DE ESTA PLAZA,

POR EL DOCTOR D. FRANCISCO DE FLORES MORENO,
*Médico Honorario de Cámara de S. M., Vocal de la Junta
Superior Provincial de Sanidad, y Catedrático Consultor
de dicho Colegio.*

CADIZ.

IMPRENTA PATRIOTICA: 1813.

A cargo de D. R. Verges.

DISCURSO INAUGURAL

INTELEGENCIA DEL ANALISIS

SORTE

LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS

No es de admirar que la naturaleza haya sido por tanto tiempo dadora á las ciencias y á la filosofía ; no habiéndosela obligado por medios legítimos á dar cuenta de sus operaciones.

BACCON. = *Novum organum.*

DEL COLEGIO NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUJIA

DE ESTA PLAZA

por el doctor D. FRANCISCO DE FIGUEROA MORENO,
Médico Honorario de Cámara de S. M., Vocal de la Junta
Superior Provincial de Sanidad, y Catedrático de Medicina
de dicho Colegio.



IMPRESA PATRIOTICA 1818

D. J. M. D. R. P. R.

El estudio de la naturaleza es tan necesario al hombre, que casi es incompatible su existencia con la absoluta ignorancia de las leyes que rigen á aquella. Esta verdad incontestable, resultado no del progreso de las luces, sino de la organizacion del hombre, y sus necesidades; ha sido sentida como por instinto hasta del salvaje, que en el fondo de los bosques obra sometido casi exclusivamente à las leyes de aquel. Efectivamente, todo quanto rodea al hombre afecta su organizacion de un modo mas ó ménos pronunciado, y por desgracia pocas veces de aquel mas conveniente á su existencia. La necesidad, este gran principio de las acciones humanas, venciendo la indolencia natural del hombre, le ha hecho ocuparse, primeramente, del estudio de aquellos agentes exteriores, cuyo influxo pudo apreciar muy luego al solo auxilio de las impresiones.

Creer, como ha dicho algun filósofo mas elocuente que sólido, que las ciencias han debido su origen á la depravacion del hombre, es no tener idea de su organizacion.

La historia nos enseña en el origen de todos los pueblos, y quando las sociedades apenas va-

riaban la condicion del hombre en el estado de naturaleza , que sin el auxilio y estudio de aquellos primeros objetos que mas influyen en el desarrollo y mantenimiento de la vida , hubiera sido imposible , ó al ménos muy difícil , la conservacion y propagacion de nuestra especie, cuyos principales recursos los debe á su parte intelectual.

Ni los errores de las ciencias , ni el abuso que tantas veces se ha hecho de ellas , pueden autorizarnos à decir , con un célebre paradoxista del siglo pasado , que el hombre renunció á su felicidad y á su bien estar tan luego como cultivando su espíritu , trató de substraerse á la ominosa ignorancia , primer patrimonio del hombre.

Es incontestable que el hombre nació para la sociedad : sus necesidades , su debilidad , las inclinaciones que desenvuelve el desarrollo de sus órganos , todo demuestra hasta la evidencia que solo en aquel estado puede exístir.

Ningun viagero digno de algun crédito nos habla del hombre errante y solitario del modo que lo han entendido algunos filósofos. Las hordas salvages que pueblan una gran parte de nuestro globo , y en las que no se halla ni el menor indicio de civilizacion , ofrecen empero la imágen fiel de una sociedad naciente ; en cuya organizacion ya han influido , no solo las primeras determinaciones del instinto , sino tambien los primeros ensayos de la razon.

Si esto es evidente , como parece , claro está que el hombre en el estado de sociedad ha de-

bido precaverse contra los ataques de todo género , que un cúmulo de causas , ya extrañas á su ser , ya tambien hijas de su organizacion , preparan incesantemente , atentando , por decirlo así , á su existencia. ¿Y qual otro medio de verificarlo , sino el estudio de la naturaleza , y el de su propio individuo ? ¿Hubiera podido acaso de otro modo aprender á proporcionarse lo útil , evitando lo que le puede perjudicar ? Convengamos pues en que al hombre le ha sido forzoso ocuparse en conocer el mundo que habita , y la naturaleza de su ser (objeto de todas las ciencias) , y que la naturaleza misma lo ha impulsado á ello , dándole los medios de conseguirlo , y los estímulos necesarios (sus necesidades) para emprenderlo. Pero el hombre ha sido tan feliz en el empleo de sus facultades intelectuales , que acertase desde un principio el modo como debia conducirse en la investigacion de las cosas que le rodean , ó con quienes mantiene relaciones ? ¿Los verdaderos caminos del saber se presentaron tan pronto á su espíritu , que ántes no hubiese divagado por el inmenso campo del error , de quimera en quimera , víctima ya de su osadía , ya de sus pasiones ? ¡ Ah ! La historia del saber humano nos recuerda en cada una de sus páginas , que ha sido necesario consagrar millares de años al error y las preocupaciones ; antes que la antorcha de la filosofía disipase algun tanto la espesa niebla que ofuscaba nuestros ojos ! La orgullosa ignorancia , la presuntuosa vanidad , el ansia de oprimir el hombre á sus semejan-

tes, el temor, el prestigio, la seducción, el interés privado y la avaricia, ocupándose incessantemente, unas veces en desfigurar la verdad, y otras en dificultar sus conocimientos; llegaron casi á identificar al hombre con el error, reduciendo las ciencias á un juego de palabras insignificantes, propias tan solamente para enorgullecer al hombre con la adquisicion de mil pueriles quimeras.

Grecia, este pais afortunado, cuya memoria se recordará con placer mientras se conserve entre los hombres algun amor á la filosofía, nos presenta en su primera época una multitud de talentos extraordinarios, creadores de las ciencias útiles, á quienes deberíamos todo, si no hubiesen equivocado los medios de estudiar la naturaleza. La impaciencia propia del hombre, favorecida por los estímulos de la imaginacion, no le dexó ver en un principio, que ante todas cosas era necesario empezar por analizar nuestros medios de conocer, si habia de hacerse con algun provecho el largo y penoso estudio de la naturaleza. Por otra parte: un lenguaje imperfecto, mas apto para la oratoria que para la filosofía, reduxo las cuestiones científicas á un artificio de voces, que diciendo mucho á la imaginacion, enseñaban muy poco al entendimiento. Aristóteles, este hombre extraordinario, digno de mejor siglo, no pudo abstraerse al error que generalmente sojuzgaba los ánimos. Persuadido tambien de que en la colocacion de las palabras consistia en gran parte el suceso en la averiguacion de la verdad,

discurrió un modo artificioso de argüir, que seduxo mas y mas los espíritus, logrando por este medio consolidar y dar una nueva fuerza á los antiguos errores. La esclavitud del entendimiento, datada en esta fecha, duró por largo espacio de siglos, hasta que Bacon y el inmortal Lock, con su ensayo sobre el entendimiento humano, rompió las cadenas en que gemia aprisionado el pensamiento. El prestigio de la autoridad desapareció; y el peripatetismo que enseñoreaba la Europa quedó reducido al silencio. El genio penetrante de Lock, combatiendo con tanta valentía como discernimiento el antiguo error de las ideas innatas (base de casi todos los sistemas de filosofía conocidos hasta su tiempo) hizo ver y demostró hasta la evidencia en su citado ensayo, que sin un previo conocimiento de la organizacion del hombre, y de sus medios de conocer, la filosofía natural, era un edificio irregular y extravagante, elevado sobre un cimiento deleznable.

Desde esta época mas particularmente los filósofos dirigieron sus observaciones sobre el hombre. Analizóse el pensamiento, y el arte de la palabra tomando una forma mas regular, dió á conocer que los errores de la antigua filosofía eran debidos en gran parte á la inexactitud del lenguaje, y á la falta de precision en las ideas que pintan las palabras. Pensadores del primer orden se ocuparon desde este momento en substituir á la antigua metafísica (parto monstruoso de los filósofos griegos) una nueva ciencia, que teniendo por ba-

se al hombre, y sus medios de conocer, lo condujesen con seguridad en el exâmen de las verdades naturales; y una nueva lógica substituyò á la obscura y absurda metafísica del siglo de la imaginacion.

Condillac es el primero á quien la filosofía debe este rico presente. Su tratado de las sensaciones, y quantas otras producciones honrarán para siempre la memoria de este hombre célebre, corrieron en gran parte el denso velo que ocultaba al hombre los medios de que el Autor de la naturaleza se valiera para dotarle de la facultad de pensar.

Los errores de este gran filósofo, debidos en mucha parte á la falta de conocimientos anatómicos y fisiológicos, han sido disipados por las profundas meditaciones de Tracy, que como él mismo dice, no ha hecho mas que enlazar sus ideas, eliminando los errores en que incurrió, y dando á su doctrina aquella forma mas conveniente y arreglada á las nuevas verdades que los progresos del analisis han descubierto.

Los adelantos de la moderna filosofía, desde que los aristotélicos han sido reducidos á la imposibilidad de dar importancia al charlatanismo científico, se deben absolutamente al descubrimiento de estas verdades ideológicas, que nos enseñan ser las sensaciones la base sólida en que pueden apoyarse los conocimientos humanos. Sentir impresiones, adquirir ideas, compararlas ó combinarlas, y formar juicios, es quanto es dado á la capacidad humana como

medios de apreciar y conocer la existencia , y propiedades de los cuerpos , y las leyes que rigen la naturaleza.

Pero para poder llegar el hombre á hacer un buen uso de sus facultades intelectuales , es necesario que ante todo analice al pensamiento, acostumbrándose á seguir su marcha , aprendiendo á sorprehenderlo , por decirlo así , en lo mas delicado de sus operaciones, para llegar á conocer qual es la causa del error en la formacion de los juicios , y en qué consiste la exâctitud de estos, ó la esencia de la verdad.

De esto , Señores , me propongo hablar este dia , insinuando con la mayor brevedad el grande influxo que tiene el conocimiento de estas verdades en los progresos de las ciencias , y particularmente en las que son el objeto de esta escuela , y á que el honroso puesto que ocupo entre vosotros me permite llamar vuestra atencion sobre el exâmen de un asunto , cuyo conocimiento es de tanto interes.

Léjos de mí la presuntuosa confianza de poder desempeñar dignamente mi asunto. Materia es esta en que los primeros talentos que han cultivado la filosofia , escasamente han podido vencer las muchas y graves dificultades que de sí arroja la mas escabrosa parte de las ciencias humanas.

Los Baccones , los Lock , los Hobbes , los Condillac , los Garat , los Tracy , y una multitud de sábios de la primera nota , cuya extension de conocimientos , profundidad de miras , y hábito de pensar en estas materias los eleva al pri-

mer rango de la sabiduría , han dexado tan poco que desear, y con tal exâctitud han fixado la base de la ciencia ideológica , que , no digo á mi pequenez , pero ni aun á los talentos extraordinarios ha quedado mas que reproducir sus ideas, presentando los pensamientos de aquellos grandes hombres baxo una forma nueva, no por la esencia de la cosa , sino por los atavios de la oratoria.

Mas no por esto, Señores, debo desmayar. Estimulado por el honor que me resulta de merecer vuestra atencion ; y ansioso de desempeñar el honroso cargo que el sistema de esta escuela pone hoy á mi cuidado ; siento reanimarse mis débiles fuerzas, y como que me lisonjeo de que mi discurso no será del todo indigno de vuestra indulgencia. En él no hallareis adornos retóricos, vuelos atrevidos de imaginacion, ni aquellas felices concepciones que caracterizan á los genios filosóficos. La sencillez ; y sobre todo, un empeño de hacerme claro é inteligible á mi auditorio , harán la divisa de este pequeño é imperfecto escrito, fruto de algunos momentos sustraídos al exercicio de una profesion, que ocupando todos los instantes, apénas dexa tiempo al necesario descanso. Ruegoos, Señores, disimuleis, si engolfado en investigaciones áridas , canso vuestro sufrimiento mas allá del término que vuestra bondad me pone en derecho de exígir.

PARTE PRIMERA.

Analisis del entendimiento.

Hagamos rápidamente un breve resúmen de nuestra facultad de pensar. Aquí, Señores, os suplico fixeis toda vuestra atencion.

¿Que es pensar?

Pensar es experimentar una multitud de impresiones, de modificaciones ó de modos diversos de existir, y de cuyas modificaciones nos apercibimos. Todas estas impresiones pueden comprehenderse baxo la denominacion general de ideas ó de percepciones.

Es indudable que estas percepciones son cosas que sentimos, y pueden ser llamadas sensaciones; dándole á esta palabra toda la extension de que es susceptible para expresar una cosa sentida.

...Omito hacer aquellas observaciones necesarias para poner en todo su lleno de luz estas verdades por no ser propias de este momento, y porque me empeñaria en discusiones que no pueden tener lugar sino en un tratado extenso de ideologia. Qualquiera de vosotros, Señores, que guste de mas largos detalles, podrá consultar al efecto las profundas obras de Lork, Garat, y Tracy, que son las que me han servido de guia.

Digo pues, que pensar es sentir alguna cosa: en una palabra, es siempre sentir. Pero sentir es para nosotros absolutamente lo mismo que existir, porque si nada sintieramos, nuestra existencia sería nula para nosotros, sin que por eso dexase de poder ser apercibida por los demas. Conviene advertir que estas ideas ó percepciones son de diversas especies. Las unas son sensaciones propiamente dichas, otras son recuerdos, otras relaciones apercibidas, y por último deseos.

La facultad de pensar se divide en otras quatro, que podemos considerar como elementales, y son, sensibilidad, juicio, memoria y voluntad.

Si, como yo creo, del exâmen de estas quatro facultades resulta que ellas por sí solas bastan á formar todas nuestras ideas, quedará demostrado que no hay otra cosa en la facultad de pensar.

1.^a La sensibilidad, propiamente hablando, es esta qualidad de nuestro ser, en virtud de la qual recibimos, y sentimos impresiones de varias especies, que llamamos sensaciones. Está mas que demostrado que los nervios son los órganos de la sensibilidad, y que sus troncos principales se reunen en diferentes partes, particularmente en el cerebro, donde se confunden. Por la extremidad de los que se terminan en la superficie del cuerpo recibimos todas aquellas sensaciones que llamamos comunmente táctiles, pero que un exâmen riguroso las clasifica en diversas especies.

Ademas de estas sensaciones generales, recibe el hombre otras particulares por la extremidad de aquellos nervios, que terminan en los diversos órganos de su cuerpo: de esta clase son las de la vista, el oido, el olfato, y el gusto, llamadas sensaciones externas.

Las internas las recibimos por las extremidades de los nervios que van á insertarse en las partes interiores de nuestro cuerpo. De esta clase son las que resultan de las funciones de ciertos órganos ó de la lesion de diferentes partes del cuerpo; las que causa el movimiento de los miembros; y por último, las afecciones de placer ó dolor que proceden de ciertas disposiciones de nuestro individuo ó de pasiones que lo modifican. Es importante advertir que las pasiones no deben clasificarse entre las sensaciones simples, porque todas contienen en sí, no deseo, el qual siempre es efecto de la voluntad: así que, toda passion la constituye el ejercicio de dos facultades dis-

tintas : la sensibilidad y la voluntad ; pero el estado de placer ó de pena en que nos pone , pertenece exclusivamente á la sensibilidad propiamente dicha.

2.^a Pasemos á tratar de la memoria y de los recuerdos.

La memoria consiste en la propiedad de poder ser afectado del recuerdo de una impresion sentida : es una especie de sensibilidad particular , ó una segunda parte de la sensibilidad general.

El recuerdo es una sensacion interna , aunque diferente de todas aquellas que acabamos de hablar. Es el efecto de una disposicion retenida en el cerebro , y no el de una impresion actual recibida en otro organo.

No es (como se ha creido por algunos) de la naturaleza de la percepcion , llamada recuerdo , el advertirnos que es un recuerdo el que experimentamos ; como tampoco lo es de la sensacion el darnos á conocer de donde nos viene , ó qual ha sido su causa : esto segundo son ya actos del juicio : para prueba de ello tengamos presente con quanta frecuencia nos equivocamos reputando por una idea nueva en nosotros , lo que solo es un recuerdo : ademas , es muy verosímil que en los primeros momentos de nuestra existencia , tan fecundos en sensaciones de toda especie , recibimos multitud de impresiones , sin saber en mucho tiempo que tenemos órganos , y que por ellos nos han sido transmitidas.

Pero aun quando esto así no fuese , y aun quando nuestros conocimientos estuvieran inseparablemente ligados á nuestras sensaciones y recuerdos , no por eso seria ménos cierto que sentir es una sensacion , es un efecto de la sensibilidad ; que sentir un recuerdo , es efecto de la memoria ; y que formar un juicio qualquiera , es efecto de una tercera facultad , de que voy á hablar.

3.^a Las distinciones que quedan hechas son tan interesantes que no pueden confundirse sin incurrir en los mayores errores , al hacer el analisis del pensamiento.

He dicho que la facultad de comparar ó de formar juicios, era efecto de otra tercera, la qual se denomina facultad de juzgar: de esta, y de las sensaciones de comparacion voy á hablar dos palabras.

A poco que se medite, con alguna profundidad, se hallará que la facultad de juzgar ó el juicio, es una especie de sensibilidad particular, en virtud de la qual percibimos las analogías ó desemejanzas que existen entre nuestras percepciones. Dichas analogías son modos particulares de ver de nuestro entendimiento; son actos de la facultad de juzgar, por cuyo medio relacionamos dos ideas, ó las comparamos unidas de un modo cualquiera; y claro está que las nuevas percepciones que resultan, son verdaderas sensaciones internas, efectuadas en el cerebro, del mismo modo que lo son los recuerdos.

Pocas razones son necesarias para persuadirme que la facultad de sentir, ó de apercibir las relaciones que existen entre dos objetos comparados, es una consecuencia necesaria de la de sentir sensaciones; porque tan luego como uno siente distintamente dos sensaciones, el espíritu se apercibe inmediatamente de la semejanza ó disparidad que hay entre ellas, de sus diferencias, ó de sus puntos de contacto. Lo expuesto evidencia, que la facultad de juzgar es una consecuencia de la de sentir, y que ni puede precederla ni existir sin ella.

A esta extraordinaria propiedad de nuestro ser debemos quantos conocimientos adquirimos y podemos adquirir, por manera, que sin ella ni apercibiríamos las relaciones de las cosas, ni las que existen entre nuestras percepciones; ni podríamos formar juicio alguno, ni mas que ser afectados eternamente sin nunca saber nada; y condenados por tanto á un letargo mortal en medio de una noche tenebrosa.

Réstanos tratar de la voluntad y de las sensaciones de deseos, quarto elemento de los que componen la facultad de pensar.

4.^a Que la voluntad sea un modo particular de obrar de la sensibilidad, constituyendo la facultad de sentir deseos, segun nuestro modo de expresarnos, parece una cosa tan evidente, que para convencerse de ella basta solo consultarse cada uno á sí mismo. Los deseos deben siempre su origen á nuestras percepciones, y á los juicios que formamos: siguiéndose de aquí que quanto mas cultivada esté nuestra razon, quanta mas exâctitud posea nuestro juicio, y quanto mas acostumbrados estemos á reglar los movimientos irregulares, y casi siempre tumultuosos de la sensibilidad, otro tanto serán conformes á la moral nuestros deseos, y otro tanto perderan en nosotros las pasiones innobles, que por desgracia abrigan el corazon humano, aquella fuerza fatal é irresistible, con que casi siempre labran la desgracia del que no sabe refrenar sus pasiones.

Aquí, Señores, terminaria gustoso (por no molestar vuestra atencion en materia tan árida) este rápido é imperfecto analisis del pensamiento, si para desempeñar completamente el objeto de la primera parte de mi discurso, no fuese de absoluta necesidad hacer algunas observaciones, sobre el modo con que se forman nuestras ideas compuestas (único modo de demostrar la exâctitud de las verdades anteriores) como que de estas observaciones ha de quedar probado que el fenómeno del pensamiento lo debemos al ejercicio de las quatro facultades, que quedan analizadas.

Está de mas indicar á vuestra penetracion que la doctrina enunciada gira toda sobre las causas secundarias de la vida, es decir, sobre la sensibilidad.

Ya hemos visto quatro facultades distintas en nuestra facultad de pensar, y tambien quatro especies de percepciones, de las quales las tres últimas son consecuencias de la primera; pues sin ella no podrian existir. ¿Pero entre la multitud de ideas ó percepciones que pueblan nuestras cabezas, se hallan muchas

ideas simples, es decir, muchas que sean efecto de un solo acto intelectual? No, ciertamente: todas son compuestas, ó lo que es lo mismo, todas han sido formadas por la intervencion de muchas de estas facultades elementales: y en comprobacion de ello, veamos como con estos elementos, sensaciones, recuerdos, juicios y deseos formamos nuestras ideas compuestas.

Quando por la primera vez experimentamos una sensacion qualquiera, sin hacer absolutamente mas que sentirla, adquirimos una idea puramente simple: este es un solo acto intelectual: mas si en seguida rendimos á la sensacion el juicio, de que ella nos ha sido ó podido ser transmitida por tal ó qual cuerpo, la idea se transforma en compuesta; siendo ya el resultado de la accion de sentir, y de la de juzgar, bien que circumscripita á un solo hecho. Si en adelante volvemos á sentir una sensacion análoga con ocasion de afectarnos otros séres, el recuerdo de aquella sensacion se convierte en nosotros en una idea general y comun á todas las sensaciones semejantes, en las que no se comprehenden las circunstancias de tiempo, lugar y otras peculiares á cada una de ellas. Es así que la idea de amarillo por exemplo (hablo de la color que conocemos con este nombre) no es para nosotros el recuerdo de la impresion causada en el órgano de la vista por tal ó qual cuerpo amarillo; sino la ocasionada por todos los cuerpos del mismo color que hemos visto: del mismo modo que la idea de fuerza no es la de la qualidad que hemos observado en este ó aquel individuo, sino en todos los que la han ostentado ó mostrado á nuestra vista.

Lo mismo sucede con nuestras ideas sobre los seres reales, ó que tienen una existencia individual; siempre son compuestas de la reunion de todas las impresiones que nos han transmitido.

La idea de naranja, v. g., la formamos (la primera vez que se nos presentó este fruto) de la reunion de un cierto olor, de un determinado sabor, de una

color particular, de su figura en fin: mas al presente, en que hemos visto muchos seres de la misma especie, esta idea compuesta particular, se ha generalizado en nosotros, habiendola extendido á todos los objetos semejantes ó dotados de las mismas cualidades, hecha abstraccion de las pequeñas diferencias que se notan entre ellos.

Las ideas compuestas individuales se forman siempre de la reunion de muchas ideas simples, ó elementales; y abstrayendo ó substrayendo de estas algunas circunstancias particulares, las generalizamos.

Generalizar y concretar son las dos operaciones del entendimiento para formar todas las ideas compuestas que retiene; y en ambas no entran otros elementos, como se ve, que sensaciones, recuerdos, juicios, y deseos, que son los que componen la facultad de pensar.

Observemos por último, que en la naturaleza no existen realmente sino individuos, y que nuestras abstracciones, é ideas generales son solamente seres de una existencia ideal dentro de nosotros mismos; puras creaciones de nuestro entendimiento, y modos abreviados de clasificar nuestras ideas de individuos.

Me parece, Señores, haber demostrado á aquellos que estén sobre los principios de la moderna filosofía; de aquella filosofía que tuvo origen en el genio penetrante, vasto y fecundo de Bacon, y cuyos progresos los debe á los Hobbes, á los Lork, á los Garat etc., que en el analisis del pensamiento no se hallan aquellas brillantes quimeras, con que á falta de observaciones, sólidos rociocinios, é inducciones analíticas; se ha pretendido por siglos enteros dar razon del fenomeno admirable de nuestra inteligencia, ó hablando con mas propiedad, de los medios secundarios, conque el autor de la naturaleza dotó al hombre, para colocarlo al frente de la creacion, haciendolo, por su entendimiento, el objeto mas noble, el ser predilecto entre quantas obras ostenta la omnipotencia del Criador.

Ya veo, Señores, que muchos de vosotros habreis quedado muy poco ó nada satisfechos de mis diminutas explicaciones, sobre asuntos tan espinosos y oscuros que exigen largas y detenidas meditaciones, para ser entendidos y apreciados en todo su valor. La concision que me ha sido forzoso adoptar, y la imposibilidad de establecer y ventilar una á una la inmensa cadena de verdades intermedias, que sirven como de apoyo ó pedestal al nuevo sistema indeológico, fundado sobre el estudio del hombre, y de sus medios de conocer, deben haberme hecho ininteligible en muchas ocasiones, á pesar de mi empeño en ser claro.

Yo mismo, poco satisfecho de mi trabajo, me he sentido mas de una vez impulsado á variar el tema de mi discurso, y me hubiera resuelto á ello, á no haberme detenido la justa consideracion de que ya es tiempo de lanzar de nuestros establecimientos científicos, unos sistemas de instruccion, que apoyados sobre fundamentos aereos y convenciones gratuitas de los doctores del siglo XV, y favorecidos y radicados por el hábito, la ignorancia y la pereza; han tenido vinculado entre nosotros el error, las preocupaciones, y las falsas miras hácia todas las ciencias. Sistemas absurdos, que sin hacer mas que engrairnos, alimentándonos con nuestra ignorancia, han paralizado el privilegiado talento de los españoles, haciendo inútiles y absolutamente nulos para los progresos de las ciencias los esfuerzos de quantos por inclinacion ó destino han cultivado entre nosotros de tres siglos á esta parte los diversos ramos que abraza la ciencia humana. ¿Y que otro modo, Señores, mas propio para despertar la aficion en la juventud estudiosa; qué otro medio mas á propósito para arrancar, sin violencia, de entre sus inexpertas manos, esa multitud de malos libros, que hacen el alimento diario de la brillante juventud española, que picar vivamente su curiosidad, revelándole una parte de los admirables secretos de

la buena filosofía, y haciéndole entender que hay otra cosa mas útil, mas sólida que el *ergotismo* de nuestras escuelas?

Tal es la razon que he tenido presente para decidirme á exponer á estos alumnos una doctrina nueva, que aunque en bosquejo, puede estimularlos al estudio de esta parte de la filosofía natural, tan interesante en sí misma, como que ella es el solo y verdadero apoyo de los conocimientos humanos.

Pero yo me separo, Señores, ántes de tiempo de mi asunto principal: continuemos.

Luego que el inmortal Bacon puso las bases y realizó en gran parte la grande obra de la regeneracion del entendimiento humano, indicando al mismo tiempo los nuevos caminos que debian abrirse á la filosofía, para que las ciencias todas llegasen á adquirir aquel grado de certeza ó probabilidad de que es susceptible cada una; los talentos como que se sintieron impulsados á secundar las sábias miras de este creador de la verdadera filosofía.

El plan trazado en grande por su extraordinario genio, fue desempeñado sucesivamente en Francia, en Alemania, en Italia, y en Inglaterra mismo por hombres, que persuadidos de las verdades de aquel gran filósofo, habian abjurado sinceramente de los antiguos errores de la filosofía Aristótelica, abandonando para siempre las tiránicas escuelas del Peripato. ¿Pero qual de vosotros, Señores, no ve que el silogismo, no haciendo atencion ni á las falsas acepciones de las palabras, donde se ocultan los errores, ni á las obscuridades de la naturaleza, en que se esconden sus mas preciosas verdades, es un instrumento (quando ménos) inútil para los progresos de la razon? ¿Quien no ve, repito, que el silogismo es una especie de pupilage del entendimiento, en el que el espíritu se desarrolla, crece y pierde sus fuerzas, sin hacer ninguna obra útil á los hombres?

Si el método de la induccion, que en confuso cono-

ció Sócrates, ó el de los géómetras se hubiese aplicado desde un principio á todo género de ideas; á todas se las hubiera dado la exáctitud rigurosa de la geometría. Pero en esto, como en otras muchas cosas, ha sucedido que se han confundido las apariencias con la realidad: se ha creído imitar á los géómetras tomándoles sus fórmulas, y al mismo tiempo se han descuidado sus métodos. El verdadero modo de imitarlos, es dar al dialecto de todas las ciencias la precision que tiene el de la suya. Pero estaba reservado para el memorable siglo XVI y principios del XVII, época en que por un fenómeno extraordinario brillaron á la par en todos los puntos de Europa genios extraordinarios, el que algunos filosofos (entre los quales descuella el gran Canciller de Inglaterra), asombrados de la impotencia de todas las operaciones, y del desórden confuso de todas las nociones del espíritu humano, discurriesen, que para dirigir este con acierto, no habia mas que un solo medio, y es el de conocerlo bien (analizándolo) y seguirlo paso á paso en todas sus operaciones, empezando por aquellas sensaciones que le son comunes con los demas animales, y acabando por las concepciones mas complicadas de su basta inteligencia.

Solo el designio de buscar por este camino un buen método, les descubrió uno mejor que quantos se habian conocido antes. El analisis del entendimiento llegó á un grado extraordinario de perfeccion desde esta época. A favor del nuevo método se desentrañó, con una sagacidad infinita, y descubrió lo que cada sentido influye en el todo de las operaciones intelectuales, y lo que por sus conexiones recíprocas, y movimientos armónicos producian en el cerebro; percibiendo las causas de nuestros frecuentes errores, y el modo con que los sentidos corrigen sus ilusiones, rectificándose los unos á la ayuda de los otros. Así es como ha podido hallarse el modo de que nuestras ideas (confusas y fugitivas) adquieran aquel grado neces-

rio de exáctitud , para no extraviarnos á cada paso, formando disputas insignificantes , por falta de una determinacion precisa de las palabras.

Pasando del exámen de nuestras sensaciones , ó idas simples , al empleo que el entendimiento hace de ellas ; se ha visto , como queda demostrado , que todas estas facultades llamadas atencion , comparacion , juicio , reflexion , memoria , imaginacion , razonamiento etc. , no son otra cosa que la sensacion misma baxo diversas formas ; pero sin cambiar nunca esencialmente de naturaleza , que es tanto como decir , sin dexar de ser modos diferentes de obrar de nuestra facultad de sentir. Este importante descubrimiento , por mas que parezca sencillo , ó de poca importancia , nos ha enseñado como pueden hacerse la memoria y la imaginacion mas fieles , el juicio mas exácto , y la reflexion mas veloz y flexible.

Pero ya es tiempo de dar principio á la segunda parte de mi discurso , cuyo principal objeto será manifestar el grande influxo que ha tenido en los progresos de las ciencias , la nueva teoría , cuyo bosquejo he ofrecido á vuestra consideracion.

SEGUNDA PARTE.

Hasta la época de Francisco Bacon las ciencias no eran otra cosa (valiéndome de sus mismas palabras) „que una reunion confusa de materiales mal escogidos y mal colocados , formando una especie de monumento pomposo y magnífico , pero sin fundamento ;” à lo que debemos atribuir el ceptisismo á que se refugiaron un gran número de filósofos. Admirado este grande hombre de que la naturaleza hubiese estado como muda en tan larga sucesion de siglos y de hombres ; trató de buscar la causa , y halló no ser otra que el modo con que se la habia siempre consultado.

Tal era empero la prevencion de los talentos á favor de los métodos escolásticos, y tales las raices que habia echado el error, que el primer cuidado del filósofo ingles fué evidenciar los defectos de las indagaciones precedentes, despues de establecer nuevos caminos mas conformes á la naturaleza misma de estas indagaciones.

Efectivamente, trazó en grande su vasto plan, y dió en él los primeros pasos.

Desde el instante mismo en que fué bien conocido el artificio en la formacion de nuestras ideas, se conoció igualmente el modo con que estas se forman; y las lenguas, que hasta aquel instante se habian considerado solamente como instrumentos necesarios para comunicar nuestros pensamientos, fueron miradas como medios indispensables para adquirirlas, combinarlas, y compararlas de un modo ventajoso en la averiguacion de la verdad. Los primeros filósofos que se ocuparon de este interesante objeto, demostraron hasta la evidencia que para combinar á la vez muchas ideas, y formar juicios distintos, es preciso que aquellas estén unidas, ó representadas por signos: en una palabra, que el hombre piensa porque habla, y por el poder que tiene de fixar y retener en su espíritu (por la palabra) sensaciones, y por consiguiente ideas, que de otra suerte se escaparían ó desvanecerían á cada paso. Convengamos pues, en que el arte de pensar con exâctitud es inseparable del arte de hablar con precision.

Despues de este descubrimiento, uno de los mas interesantes que ha hecho el hombre, se ha dado al arte de la palabra una importancia tal, cual él merece, y qual nunca podia imaginarse. La palabra, repito, de que hasta esta época se habian servido unos, como á su pesar, considerándola objeto poco digno de un filósofo, y otros como de un vano adorno; se ha asociado ya á todos los cuidados, á todas las meditaciones que han tenido por objeto las cosas ó los

pensamientos; y el buen método se ha presentado naturalmente, y sin necesidad de indagaciones particulares para hallarlo.

Apenas la quimica ha aprendido á hablar el nuevo idioma que se le ha formado, quando se ha enriquecido con mil y mil descubrimientos útiles. La antorcha brillante del analisis, difundiendo su luz por todos los ámbitos de las ciencias, ha enseñado al hombre á conocer el origen de los errores, y el modo como debe conducirse en la investigacion de la verdad. A favor de su método se han efectuado los magníficos descubrimientos hechos desde Galileo en las ciencias exâctas y físicas; y se ha visto que los caminos que conduxeron á Bacon y á Lock al analisis del entendimiento, son los mismos que los que han seguido los Nevton, los Leibniz, los Pinel, los Bartz, los D'Lameteri, los Bichat, los Alibert, y tantos otros filósofos ilustres, cuyos útiles trabajos han enriquecido, y llevado la ciencia del hombre al grado de perfeccion que actualmente posee. Sin los métodos analíticos y de induccion (que son hoy las armas mas formidables de la filosofía para combatir al error) ¿qual sería aun el estado de la Medicina? Fácil es adivinarlo. Entregada á manos de entusiastas, su historia presentaria actualmente, como en otro tiempo, el cuadro lastimoso y deforme de quantas extravagancias produjo en su delirio la imaginacion de aquellos filósofos sistemáticos, que por tan largo espacio de siglos tuvieron reducida la ciencia del hombre á un texido de absurdos y quimeras, tan ridículas como insostenibles ante el recto tribunal de la razon. Veriamos hoy como en los siglos XVI y XVII, y mas particularmente en los XIII, XIV y XV sucederse sistemas á sistemas; sin dar por esto ni un solo paso en el importante estudio que tiene por objeto al hombre. Veriamos correr con la mayor celebridad, las hipótesis mas aventuradas; los sueños mas extravagantes, y satisfechos los espíritus con este aéreo ali-

mento, adormecerse en los brazos del error, y sacrificar víctimas sin cuento al espíritu de escuela ó de sistema. Si como dice Cavanis: „el estudio del hombre físico es tan interesante al filósofo como al moralista,” ¿quando hubiera podido hacerse con fruto, si el mas severo analisis no hubiera precedido y guiado al genio en la investigacion de causas tan oscuras, como aquellas á que debe el hombre el ejercicio de todas sus facultades? La Anatomía, esta ciencia cultivada con tanto esmero desde Demócrito (á pesar de los inconvenientes que la supersticion opusó por tantos siglos) por falta de un buen método, es decir, por falta de analisis, ha estado reducida hasta nuestros dias, como dice el profundo y elocuente autor de las revoluciones de la Medicina, á frias y estériles descripciones; sin que la Medicina pudiese reportar de ella otras utilidades que el conocimiento de unos hechos aislados, que nada enseñaban de la ciencia, ni de las leyes de la vida. Es verdad que antes de Bichat (jóven filósofo, cuya muerte prematura fue una pérdida para las ciencias, y cuyo genio penetrante dió á la anatomía aquel carácter de importancia que en sí tiene) el gusto de analisis hizo que algunos médicos mecánicos, como Borelli y otros, aplicasen con mas ó ménos suceso el método de los géometras á muchas é interesantes cuestiones de la bella ciencia de que voy hablando. Pero faltos de miras los unos, y seducidos otros por el espíritu de sistema (porque la moda todo lo vicia, y este era el gusto del siglo) llevaron mas allá del término justo, como dice Cavanis, las hipótesis. Es verdad que el error encadenó por poco tiempo los espíritus, pues la perfeccion progresiva que cada dia hacian las ciencias, á favor de los métodos analíticos y de induccion, con que se trataban ya; no permitian que las preocupaciones se radicasen, á punto de ser indiferentes los hombres á la evidencia de los hechos.

¿Y que diremos de la fisiología, de esta ciencia

sublime , cuyo objeto es investigar las leyes de la vida en quantos seres gozan de ella de algun modo ; ciencia tal vez la mas importante á la medicina , por la brillante luz que esparce en todos los ámbitos de ella ? Casi podemos asegurar que hasta la época en que se conoció y supo hacer uso del analisis , ó no existió esta ciencia , rigurosamente hablando , ó pudo considerarse como nula. El inmortal Haller , á pesar de sus vastos conocimientos ; á pesar de su vista penetrante ; y sin embargo de ser en cierto modo su creador , ¿ en quantos errores no incurrió por no haberse ceñido estrictamente á lo que una induccion bien seguida le hubiera enseñado en la investigacion de las leyes de la vida ? Por otra parte , ¿ quando hubieran tenido lugar en esta señora de las ciencias los sueños de los filósofos mecánicos , que han pretendido sujetar los fenómenos de la vida á las leyes que rigen la materia bruta ; las extravagancias de los filósofos químicos , que han supuesto no ver en el hombre otra cosa que un laboratorio , en el qual las leyes de la afinidad hacen el principal y aun único papel ; las de los físicos en fin , que todo lo han querido explicar por atracciones , repulsiones , y equilibrio de fuerzas ?

La cirugía misma , este ramo de la ciencia del hombre , cuyo objeto principal es considerarlo en el estado de enfermedad , que produce la lesion ó desorganizacion de un miembro ; que como se ve es una parte de la medicina ; ha sido influenciada por la excelencia de los nuevos métodos. Antes que se hubiesen analizado las propiedades de cada órgano , y aun calculado (casi exáctamente) en muchos casos el quanto de las fuerzas vitales , y el modo con que estas se comportan en el juego de los diferentes miembros del cuerpo , ¿ en que estado tan deplorable no se hallaba la medicina operatoria ? Al considerar el modo bárbaro con que profesores poco ilustrados y extraños á la ciencia misma , dictaban los métodos operatorios en aquellos dias de tinieblas consagrados á pueriles

disputas escolásticas, el hombre mas insensible se estremece y llora sobre la suerte de la humanidad, á quien por tan diferentes modos se la ha hecho padecer, multiplicándole los sufrimientos y los dolores, que sin necesidad de los auxilios del arte, ya los tenia en largo patrimonio.

Si pasando de la medicina y la cirugía á la materia médica, echamos una ojeada sobre lo que ha sido, y es actualmente esta ciencia complementaria (si es permitido expresarme así) de los estudios médicos; notaremos mas y mas la grande utilidad de los nuevos métodos filosóficos. La Terapéutica á favor del analisis, ha adquirido un grado de luz, de precision, de filosofia que (es preciso decirlo) se resiste á los talentos vulgares. Un juicio médico no es ya el resultado, ó la consecuencia de los hechos, que inmediatamente presenta la alteracion ó desarreglo de esta ó aquella parte orgánica: se necesita por una serie de inducciones, analizando ántes los hechos, remontar hasta el origen del mal para conocer en la alteracion de qué propiedad vital se cifra ó halla la causa de la enfermedad.

En estas combinaciones del espíritu, en estos juicios es donde ostenta el analisis su mágico poder. Aquí es donde el ménos versado en las ciencias, admira los efectos de un método, que procediendo de lo conocido á lo desconocido, como que fuerza al entendimiento á seguir, sin divagar, la estrecha senda de la verdad, guiado por racionios éxâctos, formados de ideas bien apercibidas, y bien determinadas. La Botánica, ciencia tan antigua como el hombre, estuvo por millares de años en una especie de infancia, y casi reducida á nociones vagas é inexâctas, que se transmitian de generacion en generacion, mas bien con la idea de hacer pasar de padres á hijos la memoria de algunas virtudes, descubiertas en las plantas, que con el objeto de enriquecer el estudio de una ciencia, tan útil al hombre y á la sociedad en

general, como curiosa é interesante en sí misma, por las luces que esparce en otras igualmente provechosas, y aun necesarias á la conservacion y bien estar de nuestra especie. Aun se hallaria esta ciencia en el mismo estado de confusion, igualmente que las demas que llamamos naturales, si genios del primer órden no hubiesen aplicado á todas ellas el lenguaje exácto del analisis, haciendo desaparecer, á favor de su método y precision, los sistemas gratuitos (hijos aun de la filosofia aristotélica) con que pretendieron muchos filosofos reglar á su modo, la marcha desconocida de la naturaleza en la produccion de sus fenómenos, y en las leyes que los determinan. Contrayéndonos á la botánica puede decirse, que aunque esta ciencia opone demasiados obstáculos á la observacion, por lo que se ha hecho necesario el artificio ingenioso de las distribuciones, para fixar en la memoria la abundancia y variedad de objetos, que con tanta profusion se hallan esparcidos por la superficie del globo, debe tenerse gran cuidado en no adherir ciegamente á opiniones gratuitas de sistema: pues las clasificaciones violentas, las divisiones parciales, apoyadas en un corto número de consideraciones, y las hipótesis arbitrarias é incompletas son guias infieles, que nos desamparan frecuentísimamente en los laberintos de la naturaleza.

Nunca se echa mas de ver la necesidad de una buena induccion, y de un severo analisis, que en aquellas ciencias en que para llegar á la verdad, es necesario confrontar un sin número de hechos bien determinados y rectificadas por la observacion.

Baste lo expuesto, Señores, para persuadirse la gran necesidad que habia de basar sobre nuevos principios el grandioso edificio de la filosofia natural, y en general de todas las ciencias, apoyando sus cimientos sobre el profundo estudio de nuestras facultades intelectuales, y de nuestros medios de conocer.

Los estrechos límites de un discurso no me han de-

xado correr la pluma con la libertad que yo hubiera querido , para dar al corto , pero interesante número de verdades que dexo expuestas , aquel grado de demostracion necesaria para satisfacer completamente el ánimo , aun del mas obcecado partidario de los antiguos principios escolásticos. Empero no se crea por esto que mi ánimo ha sido chocar de frente contra el torrente de las opiniones comunmente admitidas, no : esto seria de ninguna utilidad , y ademas argüiria en mí un deseo de singularidad , de que estoy muy distante. Heme propuesto solamente , como he indicado en otra parte de este discurso , estimular á la estudiosa juventud que me escucha (y á quien á favor del nuevo órden de cosas aguarda un por venir mas lisonjero que el que halagó á mis dignos compañeros) á que emprenda con ánimo denodado la larga, pero honrosa , carrera del saber , por las sendas luminosas que los progresos de la razon han abierto nuevamente al traves del fragoso bosque de las preocupaciones y de los errores inveterados de las antiguas escuelas , prisiones tiránicas del entendimiento , y sepulcros de la verdadera ciencia.

Si la grande obra de nuestra regeneracion social (que baxo los benéficos auspicios de nuestra sabia Constitucion debe operarse) ha de tener principio algun dia; preciso y necesario es no perder de vista , que para que la verdad , la justicia y el órden reynen entre los hombres , es indispensable ante todo desarmar y humillar al soberbio é insolente error ; origen fecundo de quantos males gravitan sobre la sociedad.

La ciencia á que por eleccion te consagras , juventud apreciable , ha sido en todo tiempo la trinchera mas formidable del error , y el alimento de quantas quimeras ridículas han servido de apoyo á la tiranía y á la supersticion. Demagogos é ilusos de toda especie (agentes infames del despotismo) han obscurecido con su charlatanismo maquiabélico la bella ciencia que tiene por objeto ya al hombre en sí mis-

mo, ya en sus relaciones con quanto le rodea.

Cultivada en su origen por fanáticos ambiciosos, habló esta ciencia, tan sencilla como la naturaleza misma de donde procede, el enmarañado y obscuro idioma de la supersticion; porque así lo querian la insaciable codicia, la loca vanidad, y la astuta tiranía.

Pero afortunadamente el curso natural de las cosas, que tiende sin cesar á perfeccionar las obras de los hombres, ha hecho ver que la ciencia á que por profesion nos dedicamos, no debe ya ser confiada á hombres, que, poco aptos para una observacion atenta y continua, se entregan á los extravios de una imaginacion prevenida á favor de aquellas brillantes quimeras, que fueron por tan crecido número de siglos, el alimento natural de los que se decian filósofos.

La excelencia de los nuevos métodos, la multitud de buenos libros, y el plan luminoso que comunmente caracteriza las obras con que cada día se enriquece esta ciencia bienhechora, hacen su estudio tan fácil, como agradable. Vencidas las primeras dificultades, que son inseparables de los rudimentos de qualquiera ciencia; todo lo demas se presenta llano; á poco que la aplicacion ponga de su parte. Mas aunque así no fuera, y aun dado caso que solo á expensas de un improbo trabajo pudieseis adquirir los primeros elementos de este arte, ¿á qual de vosotros anima una alma tan elada que sea insensible á los encantos de un saber tan útil á sus semejantes? ¿Hay por ventura placer mas puro para el corazon de un hombre honrado, que la dulce esperanza de poder un dia (á favor de su laboriosidad) aliviar con mano bienhechora á la afligida humanidad, en sus momentos de mayor amargura?

¡Ah! Qualquiera de vosotros que no se sienta dispuesto á sacrificar á tan noble objeto todas las horas, todos los momentos que no sean absolutamente indispensables al preciso descanso; renuncie, sí, renuncie

á emprender una profesion que exige, de los que se dedican á su estudio, la total consagracion de su vida en obsequio de sus semejantes.

Por otra parte: la nueva carrera de honores que hoy abre á vuestras esperanzas un sistema que parece tender á apreciar, y considerar los hombres en proporcion á su mérito y á la utilidad que pueden proporcionar á la sociedad; debe excitar en vosotros ideas de gloria, y aquella noble ambicion de fama, que hacen llevaderas, y aun agradables, las vigiliias y penalidades que acompañan al estudio. Un facultativo instruido y provo puede ya ocuparse en algo mas que aliviar á sus semejantes en el lecho del dolor. Vedlos introducidos en los establecimientos civiles y políticos, y hasta en el santuario de las leyes hallareis alguno, á quien el sufragio de sus conciudadanos elevó á la alta dignidad de padre de la Patria.*

Trabajemos pues para hacernos mas y mas dignos del aprecio de nuestros compatriotas. Mas no la negra envidia, obsequio funesto que la mediocridad tributa al mérito, sino la noble emulacion reyne en medio de vosotros: y jamas, jamas nos presentemos en la palestra literaria, como dice una elegante pluma, con el cesto fatal de los gladiadores.

He dicho. = Cadiz 2 de Octubre de 1813.

* *Don Eugenio de la Peña, Catedrático de Fisiologia del Colegio de San Carlos de Madrid.*

Francisco Flores Moreno.

ERRATAS.

Pág. 8, *lin.* 19, eliminando, léase eliminando. Pág. 9,
lin. 18, y á, léase, ya. Pág. 16, *lin.* 11, rendimos, léase,
reunimos.

REAL COLEGIO DE
MEDICINA Y CIRUGIA DE CADIZ

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1814.

A Doctor Don Pedro María González, Catedra-
tico del referido Colegio, de la Real Sociedad de Me-
dicina Ultra-mar de Barcelona, y de número de la
Academia de amigos del País
de Cádiz.

CON LICENCIA

Imprenta de Noll, hijo, calle del Balneario,
1814.

